

en casa con *Isabel* ALLENDE

[texto] _ Cristina Mella [imágenes] _ Andy Allen

aunque sus raíces sean profundamente latinas, es fácil entender por qué Isabel Allende se siente en casa en San Francisco, ciudad en la que vive desde hace más de veinte años. Aquí encontró el amor, se despidió de su hija y escribió muchos de los libros que la han consagrado como la escritora más vendida en español. De cerca Isabel Allende es, al igual que esta seductora ciudad, original, acogedora y llena de pasión y energía. Conocer a Isabel en persona es, como adentrarse en San Francisco, un paseo cuesta arriba desde cuya cumbre se ve una vista inolvidable.



La casa de Isabel Allende, a la que llegamos una clara mañana de otoño tras cruzar el legendario Golden Gate, disfruta de una fantástica vista de la Bahía de San Francisco. En la puerta nos espera Isabel, cálida y acogedora, para guiarnos en este viaje al centro de la luz, la magia y los recuerdos.

¡Qué casa tan fantástica, Isabel! ¿Cómo describirías su estilo?

La casa es lo que Willie, mi esposo, imaginó que era la **Casa de los Espíritus** (dice refiriéndose a su primera y ya legendaria novela). Quería una casa que tuviera un aire chileno de campo con los arcos y las tejas y conseguimos un sitio que, además, queda en la punta de un cerro, así que el lugar es privilegiado, muy privado y con una vista periférica de la bahía. La casa ha servido para toda la familia; tenemos una piscina chiquita, pero la mantenemos caliente como sopa de chinos y los niños pasan ahí el verano. Tenemos también un poquito de jardín, pero como se ven los cerros de atrás, parece que el jardín fuera inmenso y Willie disfruta muchísimo encargándose de las flores.

Se que viajan mucho y veo que la casa está llena de obras de arte y de objetos únicos, ¿se traen muchos recuerdos de sus viajes?

Si, de cada viaje que hacemos nos traemos, en lugar de *souvenirs*, una sola cosa que sea memorable y que nos recuerde siempre a ese viaje. Allí tengo por ejemplo un Buda que me traje de Burma, varias cosas de Nepal y esta es una mesa que en realidad es un cofre de novia que me traje de la India (explica señalando a una preciosa y original mesa cuyo tablero, cubierto por un vidrio, está dividido en compartimentos que Isabel utiliza para exhibir exquisitas joyas antiguas). Todo en la casa es ecléctico y todo tiene algún significado.





¿En qué cuarto de la casa te encuentras más cómoda?

Donde quiera que esté Willie y la perra. Si están los niños en casa estamos en el jardín o en el *family room*. Por lo demás, yo me paso la vida trabajando en la casita (nos explica señalando a la bellísima construcción que se ve al otro lado de la piscina y que incluye su oficina, en la que cada 8 de enero empieza una nueva novela, y un cuarto más pequeño con varias sillas dispuestas en círculo que utiliza para meditar).

¿Cómo viven en casa estas fiestas navideñas?

En Navidad nos vamos a Nueva York porque pasamos estas fiestas con la familia de mi nuera Lori en Brooklyn. Allí comemos en familia la deliciosa comida que prepara su madre y que incluye *meatballs*, marisco, pescado, una carne forrada en masa de hoja y muchas otras cosas típicas italianas. Todo está delicioso y comemos hasta quedar enfermos, ¡la verdad sea dicha! El resto de los días llevamos a los niños al teatro, a musicales, a ver el árbol del *Rockefeller Center* y a patinar. En fin, todas las cosas típicas que se hacen en Nueva York en estas fechas.

Tus lectores hemos aprendido a conocerte a través de tus novelas, especialmente a través de tus dos libros de memorias, pero ¿cómo te definirías a tí misma?

¡Eso deberías preguntárselo a mi marido! Creo que soy una persona fuerte, sentimental, romántica, mandona; de hecho me meto en las vidas de los demás terriblemente (reconoce con su irresistible mezcla de inocencia y

picardía), soy fantasiosa y veo las cosas de una manera diferente... ¡es por eso que escribo! Soy también generosa porque no estoy apegada a nada material, pero soy muy avara con mi tiempo.

¿Quién dirías que ha tenido una especial influencia en tu vida?

Mi madre, porque es la relación más larga de mi vida y la más constante. Mis hijos han tenido también un enorme influencia, aunque no hayan estado siempre conmigo.

Se que desde hace muchos años intercambias con tu madre una carta a diario. ¿Cómo empezaron esta tradición?

Cuando tenía 15 años me fui a vivir a Chile sin mi mamá, ya que ella se fue a Turquía con mi padrastro. Ahí empezamos a escri-



«Nunca he renunciado a todo lo bueno que traje de mi cultura hispana, empezando con la lengua y siguiendo con las raíces, la literatura, la familia, el sentido del honor... tantas cosas que uno trae consigo y que son el alimento de todo lo que escribo.»

¡ASÍ ES ISABEL!

Qué comprarías sin mirar el precio

Un perro

Cuál es tu plato favorito

El chocolate

Qué libro vuelves siempre a releer

Las obras completas de Pablo Neruda porque me sirven mucho con el uso del idioma

Cuál es tu mejor cualidad

La generosidad

...Y tú peor defecto

Que soy muy mandona

En qué idioma hablas con tus nietos

Yo les hablo en español y ellos contestan en inglés

A quién invitarías a una cena privada en tu casa

A Obama

De no dedicarte a escribir, ¿a qué te habrías dedicado?

Probablemente al periodismo

Si de pronto hubiera un fuego, ¿qué intentarías salvar de tu casa?

Las cartas de mi madre, tengo un clóset lleno de ellas.

Qué sientes al oír que eres la escritora más vendida en español

Así dicen... ¡vete tu a saber que eso sea verdad! (risas)



birnos todos los días, aunque era un poco un diálogo de sordos porque las cartas tardaban meses en llegar. Excepto el período que estuvimos juntas en Venezuela, hemos pasado la mayor parte de nuestras vidas separadas y ese intercambio de cartas nos ha servido para llevar un diario de vida.

Llevas ya 20 años viviendo en Estados Unidos. ¿Qué te hizo venir y qué te hizo quedarte?

Vine en una gira de libros y durante uno de los eventos de promoción conocí a Willie, quien había leído mis dos primeras novelas y quería conocerme (nos cuenta Isabel refiriéndose a su actual esposo Willie Gordon, un abogado convertido en escritor y en cuya fascinante vida se basó Isabel para escribir su libro *El Plan Infinito*. William Gordon es autor de *Duelo en Chinatown* y *El rey de los Bajos Fondos*, dos exitosas novelas llenas de acción e intriga). Willie me invitó a cenar esa misma noche y a almorzar y a cenar al día siguiente y ahí ya nos enganchamos, pero yo tenía que acabar la gira y volver a Venezuela. Como los dos éramos libres y no teníamos nada que perder, volví a Estados Unidos a pasar una semana con él. Yo creo que el no estaba esperando que le cayera encima una escritora latinoamericana... ¡pobrecito! (cuenta Isabel entre risas). Pasó una semana y otra y otra más y entre tanto me di cuenta de que me iba a quedar sin visa, así que le dije que teníamos que casarnos, cosa que no le cayó muy bien; pero le obligué y 20 años después, ¡creo que no se ha arrepentido!

¿Y cuándo empezaste a sentir este país como propio?

Creo que fue el 11 de Septiembre, porque es la primera vez que vi a este país vulnerable, con todos sus ciudadanos reunidos en torno a un hecho y demostrando un impresionante sentido de comunidad. Para entonces yo ya era ciudadana y había tomado la decisión de participar completamente en el proceso y de viajar por todo el país para conocerlo bien y poder tanto admitir lo bueno como criticar lo malo. Es cierto que emocionalmente uno se demora un poco en sentir este país como propio, pero hace ya tiempo que no siento que tenga que elegir entre Estados Unidos y Chile, en parte porque tengo la suerte de poder volver a mi país siempre que quiero. Por otro lado nunca he renunciado a todo lo bueno que traje de mi cultura hispana, empezando con la lengua y siguiendo con las raíces, la literatura, la familia, el sentido del honor... tantas cosas que uno trae consigo y que son el alimento de todo lo que escribo. Muchos de mis libros los he escrito aquí, pero tienen ese tono o esa voz que es completamente latinoamericana.





▲ La casa de Isabel Allende, a las afueras de San Francisco, lleva el nombre de su primera y ya legendaria novela *La Casa de los Espíritus*.

¿A qué atribuyes la ola anti-inmigrante que se está viviendo en este país?

En este país ha habido una ola anti-inmigrante con cada nuevo grupo que ha llegado porque, aunque están enamorados de la idea de la inmigración, ¡les cargan los inmigrantes!

Hablemos de tu último libro, *La Suma de los Días*. ¿Por qué crees que tiene tanto impacto entre tus lectores, especialmente entre las mujeres?

Por las cartas que recibo, diría que hay gente que se identifica con el tema de la infertilidad, otros con el tema del divorcio, con hijos que toman drogas, con la muerte de un hijo o con la experiencia de ser inmigrante y de vivir en una tierra y en un idioma que no te corresponde. Este libro conecta también con gente que está envejeciendo y que siente que se le ha ido la vida y, en muchos casos, con gente que siente nostalgia por un tiempo o un lugar en el que se vivía más en familia y en comunidad.

La Suma de los Días empieza donde lo dejaste con *Paula*, libro en el que narras la muerte de tu hija. ¿Te ha costado volver a revisar ese tiempo?

No, porque hoy en día mi hija es una presencia amable, alegre y más que cargar con un gran dolor, cargo con un inevitable sedimento de tristeza. Pero ese sedimento es también tierra fértil de la que crecen cosas muy buenas como la compasión, la paciencia, la tolerancia, la fortaleza, la creatividad e incluso el humor. Soy una persona alegre porque cuando uno sobrevive a la pérdida de un hijo, te sientes mucho más fuerte y le pierdes el miedo a la muerte... y con el miedo a la muerte, pierdes también casi todos los demás miedos. ●